

John Boyne

El niño

con el

pijama

de

rayas

 Anatomia

[anatomia.com](http://anatomia.com)

# CRÍTICAS LITERARIAS

Comencé la lectura de **El niño con el pijama de rayas** animada para incluirlo en nuestra sección de **lecturas para el verano**, tras haber escuchado varias opiniones muy favorables. Pero, ¿tan especial es esta novela? ¿Tanta emoción suscita? ¿De verdad es inolvidable?

La novela, del joven autor irlandés **John Boyne**, viene precedida por un gran éxito en Irlanda y por su inminente traducción a dos decenas de idiomas, incluso se está preparando una versión cinematográfica.

No sé si será por estos calores que en vez de ablandarme el corazón, lo endurecen, pero lo cierto es que la lectura de la novelita me dejó bastante fría. No creo que pase a la historia de las letras más allá del éxito efímero que le auguro. No voy a seguir la línea del editor y de muchas personas que, al hablar de la novela, omiten cualquier referencia a su argumento porque *hay que leerla sin saber de qué trata*, porque *no hay que desvelar la sorpresa*.

Como ya al leer la contraportada me imaginaba de qué iba a tratar, y como al cabo del primer capítulo ya estaba más o menos claro, no creo que lo de guardar *el secreto* sea tan importante. Creo que he esperado bastante si hasta el quinto párrafo no le he chafado el argumento a nadie. A partir de ahora, el lector decide si seguir adelante.

**El niño con el pijama de rayas** trata un tema tan trascendente y doloroso en nuestra historia reciente como el holocausto. No desde un punto de vista histórico, ni desde un punto de vista adulto. La narración de los hechos se ofrece a través de la perspectiva de un niño de 9 años, Bruno. Sin embargo, el enfoque de la novela me resulta en ocasiones algo desesperante y bastante inverosímil.

Bruno es hijo de un comandante nazi que es destinado a dirigir el **campo de concentración de Auschwitz**. El niño pasará de una vida tranquila en Berlín, en una casa estupenda, con unos amigos para toda la vida (que no tarda demasiado en olvidar), a vivir junto a la alambrada del campo de concentración. A lo lejos consigue ver a muchos hombres y niños con pijama de rayas.

El tedio que le proporciona su nueva vida y su afán explorador lo llevan a escaparse buscando alguna aventura, algún amigo, hasta que lo consigue. Conoce al niño con pijama de rayas en un punto de la alambrada que ha conseguido mantenerse a salvo de las miradas y los fusiles de los soldados. Entre ellos, que nacieron el mismo día, surge una relación de necesidad, más que de amistad, que les lleva a acabar juntos al final de la novela, al mismo lado de la alambrada, no diré en cuál.

Parece que la ingenuidad del protagonista, Bruno, la haya querido ver el autor en cada lector. Quizá por ello me parezca que la novela está más bien orientada a un lector muy juvenil, casi infantil. He echado de menos una perspectiva adulta que no intente ocultar disfrazando algunos

hechos, que no necesite explicarnos acontecimientos que ya habíamos supuesto (aunque ni el propio protagonista lo haya hecho). Creo que lo que más me ha alejado de la novela era no creermelo que el niño no se diera cuenta de todo lo que pasa a su alrededor, por pocos años que tenga. Por ello, creo que, más que hablar de una mirada ingenua, podríamos decir cándida y sumamente ignorante.

En varias ocasiones me he acordado de la magistral ternura con que Roberto Benigni nos hace pasearnos por **La vida es bella**. La perspectiva del adulto deformando la realidad para salvaguardar al niño de las atrocidades que se cometen junto a él me resulta muy efectiva, me hizo identificarme absolutamente con la historia en la que se derraman carcajadas y lágrimas por igual.

En cambio, seguir las andanzas del niño que no se entera ni por un momento de la tragedia que se mueve a su alrededor me han alejado de la historia. Y que conste que soy de retorcimiento de estómago y de corazón fácil cuando se trata de la tragedia del holocausto.

Dos elementos a favor de **El niño con el pijama de rayas**. Me han parecido interesantes los primeros momentos de la novela, en los que se va sugiriendo lo que encontraremos después: quién nos habla, desde dónde y cuál es su familia. Y también el final de la historia, que, aquí sí, no he querido desvelar.

Finalmente, diré que la novela aborda un tema tan trascendente que de cualquier manera no puede caer en el olvido. Los tentáculos de la tragedia más atroz que ha vivido la humanidad hace menos de un siglo, en ocasiones ya se desdibujan, por lo que me parece una lectura apropiada para las nuevas generaciones. Eso sí, sin olvidar el **Diario de Ana Frank**.

*El niño con el pijama a rayas* es un apasionante relato contado desde la perspectiva de un niño de 9 años, Bruno, que no es más especial que cualquier otro niño, pero sí el trabajo de su padre.... Este libro me lo regaló Iván para San Jorge, y me lo regaló pidiendo que no leyera de qué iba la historia, él lo sabía, pero creyó acertadamente que me encantaría. Y así es, es de los pocos libros que tantas veces me he puesto la mano en la boca horrorizada. No es de miedo, no hay sangre, no hay monstruos pero es horroroso, porque ... No voy a desvelar nada de este libro, pero por favor, os ruego que lo leáis porque a veces se nos olvida lo que pasó, a veces se nos olvida lo afortunados que somos, a veces se nos olvida que el Furia...

Por favor, es un libro que lo voy a prestar a todos mis conocidos y voy a instar a que se lea, a que lo devoréis, a que los sintáis, a que el corazón se os encoja, sólo es una narración de un niño de 9 años que se muda a vivir a una casa nueva con su familia, que tiene una valla muy alta...

# BIOGRAFÍA



**John Boyne** (1971, Dublín, Irlanda).

Estudió en el Trinity College y en la Universidad de East Anglia, en Norwich. Es autor de varias novelas, siendo *The Boy in the Striped Pyjamas* (*El niño con el pijama de rayas*, 2006) la que le llevó al éxito. Aplaudida en todos los países donde se ha publicado (se ha traducido a treinta idiomas), en su Irlanda natal se mantuvo en el número 1 de la lista de libros más vendidos durante 57 semanas. Este libro ha sido finalista de los premios Borders Original Voices y Ottakar's Children's Book Prize, y nominado al «Index on Censorship» Award, al Premio Ungari Unicef y a la Carnegie Medal. Miramax/Disney preparó un largometraje bajo la dirección de Mark Herman, que ha sido estrenado en 2008.

## ENTREVISTA A JOHN BOYNE

**Ángeles López**

¿Qué pretendía realmente cuando escribió *El niño del pijama de rayas*: “revisar” literariamente el tema del holocausto?

**John Boyne**

Desde luego, no era mi intención hacer una “revisión literaria del Holocausto”, ya que semejante idea hubiera sido muy extraviada. Mi único objetivo, pasaba por componer una novela para los lectores más jóvenes, que comenzaban en el colegio a aproximarse a aquel momento histórico. Confiaba en que la amistad entre Bruno y Shmuel fuera una primera aproximación, un punto de arranque, que les llevase más tarde, a averiguar lo que sucedió, realmente, durante el genocidio nazi. Aunque tampoco descarté que fuera una novela accesible para los lectores adultos.

**Ángeles López**

Por cierto... ¿Cómo la definiría: literatura juvenil, ficción histórica, fábula, parábola...?

**John Boyne**

Me gustaría pensar que es una alegoría, una fábula literaria que puede ser leída por todos los públicos.

**Ángeles López**

¿No le dio miedo enfrentarse a un tema tan tratado en literatura?... ¿Queda, todavía “algún ángulo nuevo” desde el que abordarlo?

**John Boyne**

Los supervivientes siempre nos ruegan que no nos olvidemos de los devastadores acontecimientos de aquellos días, por eso pienso que es vital que los artistas continuemos explorándolo desde nuevos ángulos. Nunca podremos llegar a entender totalmente qué ocurrió en el seno de una país para comportarse con semejante vileza hacia la vida humana, por tanto, pienso que siempre será interesante para los escritores tratar de buscar una y otra vez una explicación. Hay aún nuevos prismas de exploración literaria y es lo que intento demostrar con esta novela: un campo de concentración, observado desde los ojos inocentes del hijo de un comandante nazi. Sólo enunciarlo me parece escalofriante, ¿no?

**Ángeles López**

Las cosas no nacen sin motivo. Mientras leía su libro, imaginé que tenía a alguien muy próximo a quien deseaba contarle ese periodo de un modo sencillo y contundente ¿es así?

**John Boyne**

En este caso, y como excepción, tiene usted razón. El libro se lo dedico a mi sobrino Jaime, que tenía 11 años cuando escribí el libro. Le enseñé el proyecto original, para averiguar qué había estudiado en la escuela acerca de ese periodo y también para saber si eran creíbles los dos niños protagonistas –Bruno, el hijo de familia nazi y el judío Shmuel-. No obstante, esto ha sido una excepción, ya que no acostumbro a escribir novelas para una persona en particular o para un fin concreto. Simplemente escribo el mejor libro que puedo escribir y confío en que pueda encontrar un buen número de lectores por el camino...

**Ángeles López**

Agradece al final del libro, a un par de personas que le impidieran perder “el tono” del texto... ¿Hubo momentos en la redacción, en los que se le diluía la imparcialidad?

**John Boyne**

Cuando arranqué el proyecto tenía las cosas clarísimas, pero durante el proceso de redacción, establecí una fuerte conexión entre los dos muchachos en mi cabeza y, aunque sabía hacia donde me llevaría su historia, tenía que procurar no perder el “enfoque” e impedir que se filtrasen mis “afectos”. Tampoco podía permitir que Bruno pareciera un chaval con “fisuras”; no quería, bajo ningún concepto, que el lector pudiera llegar a odiarle. De igual forma, necesitaba saber que no perdía el “pulso” en el discurso narrativo, y que cada frase correspondiese a los pensamientos de un muchacho de 9 años y no a un novelista de treinta y tantos. Todo esto era muy complejo, pero mis editores estuvieron muy atentos, para que no me desviase de mis propósitos...

**Ángeles López**

Mantener ese lenguaje casi naïf, para explicar una de las historias más cruentas de la civilización... ¿fue lo más duro?...

**John Boyne**

Yo creo que sí, porque en ningún momento se me pasó por la cabeza escribir un libro sobre mis propias percepciones o mi personal punto de vista. Perseguía que el lector pudiera entender todo aquello que Bruno hacía o dejaba de hacer, pero que nunca se llegaran a irritar con él por ser tan ingenuo. Era una delgada línea, que podía haber dado al traste con mi proyecto.

**Ángeles López**

He leído a algunos críticos decir que su libro recuerda a la película de Roberto Benigni y otros, que parece de la factoría Disney... ¿Usted qué piensa?

**John Boyne**

No estoy nada de acuerdo. La película de Benigni es una comedia, mientras que El niño del pijama a rayas no lo es, en absoluto. Para los críticos es muy fácil jugar a comparar. Tomar un ejemplo conocido y realizar la conexión para acabar confundiendo al futuro lector. ¿No será que la crítica es muy perezosa a la hora de evaluar cada texto? Lo mismo opino de aquellos que comparan mi novela con un cuento de Disney, con todos mis respetos... Hasta donde yo puedo entenderlo, no hay nada ni de lo uno, ni de lo otro.

**Ángeles López**

Shmuel y Bruno nacieron el mismo día y les han llevado a un extraño lugar contra su voluntad... En el fondo, uno es la imagen especular del otro –como si la alambrada fuera el espejo y sólo el azar delimitase quien está a cada lado-

**John Boyne**

Efectivamente, esa era mi idea. Que la alambrada fuera un espejo y sólo que sólo el azar delimitara quien está a cada lado. Bruno ha caído en el lado seguro y Shmuel, en el peligroso. Por fortuna, se trata de un libro y podemos leer los terribles acontecimientos en lugar de vivirlos en primera persona, pero, al tiempo, “el espejo” también está entre los protagonistas y el lector...

**Ángeles López**

Una cosa no me cuadra: con lo listo que es Bruno, ¿no indagaría más en los motivos por los que Shmuel

está allí? ¿Es realista imaginar que su padre no alardearía de su “misión”, que el hijo de un alto mando nazi viviría en semejante “oscuridad” respecto de su entorno?

**John Boyne**

Bruno ha crecido mirando a su padre dentro de un uniforme nazi, lo que implica que nunca le ha cuestionado, ni le ha preguntado nada. Sólo ha acatado las órdenes y restricciones que le imponía. Cuando descubre la alambrada y se hace amigo del niño judío, empieza a entender, aunque sin palabras que las cosas no van bien. Que el mundo en el que habita Shmuel al otro lado de la alambrada, tiene una conexión directa con el poder que ejerce su padre. De hecho, cuando su hermana Gretal intenta “educarle” y explicarle lo que ocurre, la corta porque no quiere saber. Le aterra conocer la verdad, ya que comienza a intuir que su padre puede no tener el talante heroico que él le atribuye... muy propio de un niño, por cierto.

**Ángeles López**

Si Bruno y Shmuel tuvieran un final distinto al que tienen en su novela... ¿Seguirían siendo “los mejores amigos para toda la vida”?

**John Boyne**

No me cabe la menor duda... pero sólo hay un final en mi novela y, como usted sabe, es bien distinto.

**Ángeles López**

Hay un momento que a mí me aterroriza: cuando Greta tira todas sus muñecas y se obsesiona con los mapas... ¿Intenta significar que la niña, ha caído en el “adoctrinamiento” nazi?

**John Boyne**

Efectivamente a través de la niña, intenté reflejar lo que la propaganda nazi consiguió respecto a la mayor parte de los jóvenes alemanes de ese momento: lavarles el cerebro para la causa genocida. Cuando Greta “pierde” el gusto por sus muñecas, no sólo acaba de abandonar su inocencia, sino que el nazismo ha ganado otra adepta.

**Ángeles López**

¿Ha recibido la opinión de algún superviviente del genocidio nazi?

**John Boyne**

Durante la gira de presentación de mi libro en América, me encontré con varios supervivientes de campos de concentración y fueron muy amables con respecto a mi libro. Creo que mientras los artistas continuemos abundando en aquel periodo, las víctimas estarán satisfechas, porque significará que como raza no queremos olvidar su historia ni su dolor.

**Ángeles López**

Tengo entendido que ya ha alcanzado el estatus de unos pocos privilegiados y vive profesionalmente de la escritura...

**John Boyne**

La verdad es que llevo siendo un escritor a tiempo completo desde hace tres años. Afortunadamente esta novela se ha vendido a 28 idiomas y Miramax ha comprado los derechos para hacer una adaptación cinematográfica... Por tanto, ¡he tenido mucha suerte! Esto me ha proporcionado una seguridad financiera para poder seguir escribiendo, de forma exclusiva. Evidentemente es el sueño de cualquier autor.

**Ángeles López**

Da la sensación de que le ha influido profundamente Dickens... ¿qué otros escritores son sus referencias literarias?...

**John Boyne**

Totalmente de acuerdo: además es una de mis referencias más tempranas. Pero también se me nota mi querencia hacia John Irving, Philip Roth, Anne Tyler, o los novelistas históricos como Dumas... que leo y releo constantemente.

**Ángeles López**

Su próxima novela, ¿también será apta para todos los públicos?

**John Boyne**

No lo creo. Se trata de una novela histórica para adultos, ambientada a finales de l siglo XVIII... y espero completarla antes de que termine el año.